

reado en el agua con los machos jóvenes reúnen entonces también con los adultos.

A fines de octubre todos estos animales abandonan las islas en pequeños grupos: primero las hembras, después los machos adultos, y por último los jóvenes: van a pasar los ocho meses siguientes en alta mar.

**CAZA.**—Para apoderarse de los osos marinos empléase un procedimiento semejante al que hemos descrito al hablar del león marino; sin embargo, no se cazan los machos mas viejos, sino los jóvenes, porque la piel de los primeros no suele servir. Cuando el viento es favorable, algunos cazadores expertos se acercan de noche con gran sigilo donde los machos jóvenes acostumbran a dormir; dada la señal por medio de un tiro, procurase ahuyentar a toda la manada hacia el interior, después de cortarle la retirada. Cuando se ha con seguido esto y se está bastante lejos de la costa, procédese a separar los individuos de dos y tres años de los adultos, lo cual se efectúa, obligando a los animales a avanzar en forma de un gran arco: entonces se permite a los individuos viejos y perezosos escapar poco a poco, e impídese la fuga a los elegidos. Los primeros vuelven al punto hacia el mar; los segundos avanzan lentamente hasta llegar al sitio de la matanza. El olor fétido que aquí se percibe asusta muchas veces a las focas; y de consiguiente se ha de elegir el paraje lo mas lejano posible de la costa. Es conveniente llegar con los animales vivos hasta cerca de los almacenes de sal que se hallan en ciertos puntos de la isla. Por regla general se ha de hacer una jornada de seis a siete leguas, y en la batida débese proceder con la mayor prudencia. Cuando se hace avanzar demasiado rápidamente a los animales, estos se deterioran la piel por bruscos movimientos y a menudo precipítanse unos sobre otros, produciéndose así entre ellos la perturbacion y el desórden. Si la batida se efectúa en dias de calor, no es posible adelantar mucho camino con tan torpes animales. Por estas razones se eligen siempre dias frescos y lluviosos para la batida; pero aun así no se recorre en una hora mas de legua y media inglesa. Una vez en el lugar de la matanza, entrégase la manada a unos muchachos reunidos allí, encargados de impedir la fuga y de tranquilizar a las futuras victimas. Solo después se separan setenta a cien individuos de la manada, de modo que no se tocan con los piés; los que sirven se matan de un golpe sobre la nariz, permitiéndose a los demás volver al agua; del mismo modo se procede con toda la manada, y después comiézase acto continuo a desollar los cadáveres. Todos los hombres que se emplean están a las órdenes de un experto cazador de focas, el cual indica, no solo el tiempo y la direccion de la batida, sino también el lugar de la matanza, y adopta todas las medidas convenientes.

En el mes de mayo no se da caza mas que a los grupos pequeños, matándose tantos individuos como los indígenas necesitan para su alimento; en junio comienzan las batidas para obtener las pieles, a pesar de que estas son aun tan malas, que de cien apenas sirven veinte; a mediados de julio las hembras vuelven ya al agua y entonces comienza un descanso general para las focas; durante este tiempo, es decir en un espacio de 10 a 15 dias, los indígenas se abstienen completamente de la caza. A fines de esta época preséntanse las grandes manadas de osos marinos de un año, mezclados con machos de corta edad y se dispersan en tierra firme, dificultando así mas la eleccion de los individuos que conviene matar. Hasta entonces no se piensa en dar caza también a las hembras; pero después, la mitad de todos los animales pertenecen a este sexo, y es preciso examinar minuciosamente cada individuo para no inocular mas que los machos. Sin embargo, los meses siguientes, sobre todo en setiembre y oc-

tubre, considéranse como la temporada mas favorable para la caza.

**USOS Y PRODUCTOS.**—El oso marino es mucho mas apreciado que sus congéneres a causa de la piel. Los indígenas de las islas que este animal frecuenta le dan caza también para obtener su carne, porque esta constituye una parte esencial de su alimento, teniéndola por sabrosa hasta los mismos europeos. En las islas Pribyloff los habitantes se nutren casi exclusivamente de la carne de focas, y por lo mismo, véñese precisados a reunir provisiones para todo el año durante la época en que estos animales se hallan en tierra, lo cual se consigue matando mayor número de ellos pocos dias antes de su salida. La carne se seca de la manera descrita al hablar del león marino, o se la deja helar para conservarla así durante el invierno: mientras los animales permanecen en tierra firme se come la carne fresca. La grasa sirve también para la fabricacion de aceite, pero la cantidad es poco considerable. El producto principal es siempre la piel de los individuos jóvenes. La caza de los osos marinos se ha efectuado de una manera tan insensata como con otros animales marinos: en un período de 20 a 30 años se ha exterminado tal número de ellos, que en varias islas pobladas antes por las diversas especies, no se encuentra ya ninguno. También en las islas de Pribyloff se practicaban las cacerías con tan poca prudencia que ya a principios de nuestro siglo los rusos se vieron obligados a dictar leyes especiales para la produccion y proteccion de estos pinípedos. En 1803 recogieron en Unalashka nada menos que 800,000 pieles, de las cuales las siete octavas partes se quemaron o arrojaron al agua, porque no era posible prepararlas para la exportacion y porque, por otra parte, no se queria rebajar los precios. A consecuencia de este proceder tan inconsiderado, los osos marinos disminuyen en todo el estrecho de Behring, y esto de la manera mas deplorable. En las islas de Pribyloff no se recogió ya en 1811 sino la décima parte del número arriba indicado; y en 1816, esta cifra bajó a 3,000 piezas. Actualmente, los pinípedos de que hablamos se han reproducido otra vez en mayor número; de manera que ahora pueden matarse todos los años unos 150,000 individuos, sin temor de extinguir la especie. De este número se cogen 100,000 en las islas de San Jorge y San Pablo; 25,000 en las de Copper y de Behring, y el resto en las costas de California, en las de Washingtonland, en las de las islas Robin, en el mar de Ochotsk, en Sudshetland, en la Tierra del Fuego y en otros sitios visitados por estos pinípedos.

Segun el cálculo de Bryant, a las islas de San Pablo llega todos los años lo menos un millon de osos marinos, toda vez que estos ocupan doce leguas inglesas de la costa en una anchura de 300 metros, pudiéndose contar unos veinte osos marinos por cada veinticinco metros cuadrados. Mas de la décima parte de estos animales son machos que pasan de seis años; de modo que siempre quedará aun mas de un millon de hembras propias para la reproduccion. Suponiendo que la mitad de los pequeños que nacen en un año son hembras, y atendido que no se les da caza, su número aumentará considerablemente todos los años, y puede esperarse por consiguiente también para el porvenir una caza productiva.

Inmediatamente después de arrancadas las pieles, trasládanse a los almacenes de sal, y aquí se colocan en cajones cuadrados, de modo que la parte carnosa quede hacia arriba. A los treinta o cuarenta dias retiranse de la sal, límpianse bien y se doblan de manera que la parte carnosa quede por dentro; después se cubren de otra nueva capa de sal, y entonces ya están corrientes para la exportacion.

Durante la dominacion rusa, los indígenas de las islas de Pribyloff recibían además de la sal necesaria diez céntimos

de jornal por cada piel; ahora se paga casi tres veces mas. En Lóndres, único mercado para las pieles de oso marino, cada una vale unos cinco duros, y descontando los gastos para la compra de sal, conservacion de los edificios, sueldo de los empleados europeos, transporte y otros gastos, aun queda una ganancia bastante considerable.

#### EL ARCTOCÉFALO DE CRIN—OTARIA JUBATA

**CARÁCTERES.**—Este pinípedo es el tipo de un subgénero especial (*Otaria*), que se distingue por sus orejas cortas y por la crin que los machos adultos tienen en el lomo; el vello no existe. El macho adulto puede alcanzar una longitud de 2<sup>m</sup>,70 desde la punta de la nariz hasta la extremidad de la aleta posterior, y a 2 metros de largo desde la punta de la nariz hasta la de la cola; su pelaje es liso, excepto en la parte superior de la cabeza y hasta la mitad del lomo, donde forma una crin bastante ancha, aunque relativamente corta; detrás de las mandíbulas se ven también una especie de patillas; el pelaje es mas corto en el pecho. El color del lado superior de la cabeza, sobre todo el de la region nasal, es claro o pardo amarillento; las mejillas de un pardo oscuro; el hocico negro; el lomo gris amarillento; el vientre amarillo pardo, y las aletas desnudas y negras. El color de la hembra es mas oscuro; la mitad del lomo y los costados hasta la cola tienen un tinte negro, salpicado de gris, porque la punta de los pelos es de este último color y la base negra; desde la nariz hasta la frente se corre una faja oscura, a cuyo lado hay otra de un gris claro que se prolonga por debajo de cada ojo; las barbas, bastante desarrolladas, son mas oscuras que el resto de las mejillas; detrás de estas obsérvase una mancha mas oscura, de tamaño regular, y al rededor de los ojos un círculo de color pardo; el pecho y el vientre son de un gris amarillento. Segun ha reconocido Murie, el color cambia con los años de la manera siguiente: los pequeños de ambos sexos tienen un tinte pardo oscuro o de chocolate; los machos de un año son ya bastante mas claros; y las hembras de la misma edad de un gris oscuro en el lomo y amarillento claro en el vientre. En el segundo o tercer año, los machos presentan en el lomo y los costados un hermoso pardo, y en el vientre un amarillento claro. En los individuos jóvenes el vello escasea bastante. Además de tener el color diferente, las hembras difieren también, como en todos los arctocéfalos, por ser mucho mas pequeñas, una mitad menos que los machos; por tener las extremidades bastante mas reducidas, y por sus formas mas ligeras.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion de los arctocéfalos de crin se extiende por el cabo meridional de la América del sur, incluso todos los grupos de islas inmediatas, y llega hasta la Tierra de Graham. Con mucha frecuencia se encuentran, segun Forster, en la Tierra del Fuego, pero no son menos numerosos en las islas de Falkland.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El género de vida de esta especie es esencialmente análogo al de sus congéneres del norte. Las focas de crin emprenden todos los años largos viajes en direccion a los sitios que han elegido para la reproduccion durante el período terrestre. Así como sus congéneres permanecen meses enteros en las respectivas islas, donde esperan dar a luz su progenie y pasar con ella las primeras semanas en tierra firme; durante este período se aparean de nuevo, y probablemente mudan también el pelaje; después vuelven a alta mar. Al pasar Forster por delante de las rocas inmediatas al Puerto de Año Nuevo, vió las cubiertas de estos pinípedos, llamados también leones

marinos por los tripulantes de los buques; observó las luchas por la posesion de las hembras, el cariño con que se tratan los individuos de una familia, y las caricias que se hacen recíprocamente. Al atacar a estos vió que eran tan inofensivos como sus congéneres mas afines. Abbott los halló también en las islas de Falkland y da igualmente algunos pormenores acerca de sus costumbres, y últimamente Murie obtuvo una descripcion de los usos de estos animales de un marino francés, Lecomte, sin duda el que mejor conoce estos pinípedos, pues durante muchos años ha visto arctocéfalos de crin y los ha cazado él mismo. De aquí resulta que actualmente estamos bastante instruidos sobre esta especie de la familia.

Sin embargo, no se sabe aun de cierto en qué época llegan esos animales a las islas donde se reproducen, ni tampoco cuánto tiempo permanecen allí. De las noticias que yo he obtenido despréndese tan solo, que, así como sus congéneres, llegan reunidos en grandes manadas, y que se separan en tierra formando familias de seis a veinte individuos, o mas comunmente de diez a quince. A menudo reúnen con otros de su especie en una misma isla; pero nunca se mezclan con otras familias. Raras veces se observan manadas de mayor número que el arriba indicado, y solo son mas numerosas cuando el macho viejo ha muerto y no le han reemplazado con otro. Durante la temporada que pasan en tierra firme muestran gran aversion a volver al agua, mientras no les obligue un motivo poderoso. Abbott no consiguió siquiera que se moviesen de su sitio tirándolas piedras desde la altura, cuando se hallaba en una de las islas de Falkland. Habiendo tocado una de ellas a un macho de la manada, mugió furiosamente y quiso pelear con uno de sus compañeros, creyendo que este le habia causado el daño; cuando la piedra no es demasiado grande se la traga, aunque sin moverse de su sitio. Segun las observaciones de Lecomte, en tierra eligen con preferencia los promontorios que se prolongan mucho dentro del mar; pero mas les agradan aun las lenguas de tierra situadas entre las grandes islas. Uno de los machos viejos adquiere la soberanía sobre la manada y vela por su seguridad. Torpe y pesado al parecer, pero en realidad tan hábil como sus congéneres, trepa con facilidad a las rocas mas altas y escarpadas, que le ofrecen una extensa perspectiva; al mas leve rumor levanta la cabeza, husmea, mira en todas direcciones, y apenas oye algun sonido sospechoso, deja escapar un gruñido sordo, que basta para alarmar, en su tranquilidad soñolienta, a toda la manada, la cual se precipita al agua cuando el caso lo exige.

El género de vida es muy monótono, pues se reduce a dormir y buscar alimento. Los arctocéfalos de crin se echan lo mas cómodamente posible en tierra, y tanto de dia como de noche dormitan tranquilamente, pues segun se asegura, solo durante la alta marea van a pescar. A este efecto abandonan las islas y nadan en las desembocaduras de los rios, y pasan allí horas enteras ocupados en cazar y sumergirse. Su alimento consiste en peces y crustáceos, los cuales comen dentro del agua o en la superficie. Lecomte cree que no beben nunca, y funda su opinion en el hecho de que un arctocéfalo de crin que él tenia cautivo no recibió durante un año otro líquido sino el que tenían naturalmente los peces que se le dieron. Las focas propiamente dichas, segun lo reconocido por aquel atento observador, toman el agua a grandes sorbos; pero los otarios de crin no lo hacen nunca. Así como sus congéneres, también tragan piedras mas o menos grandes, y en diversa cantidad; en varios individuos se han hallado pocos kilogramos de piedras, mientras que en otros el peso de estas era considerable. Segun opinion general de los marinos, esos pinípedos las toman solo para que les sirvan de lastre.

La voz de los arctocéfalos adultos difiere de la de los pequeños. Los machos viejos producen solo un gruñido ligero, pero cuando se hallan excitados, y sobre todo en la época del celo, la fuerza de su voz aumenta, transformándose en un sonoro mugido, que el animal emite á intervalos. Los pequeños balan como carneros.

De las observaciones de Lecomte resulta que el período de la reproducción apenas dura mas de un mes, puesto que no comienza antes de fines de febrero y concluye á últimos de marzo. A la manera de otros pinípedos, los machos luchan con furia por la posesion de las hembras; y á causa de estas peleas, los mas valerosos quedan con la piel tan destrozada como sus congéneres septentrionales. Mientras duran estas luchas pierden á menudo del todo su timidez y defiéndense en ciertas circunstancias hasta contra el hombre; al paso que en las demás ocasiones emprenden la fuga ante él. Cuando un macho ha sido derrotado por otro, vive algun tiempo como un ermitaño, y busca muchas veces su retiro en el interior de la isla. Las hembras presencian al parecer con indiferencia el combate entre dos machos, sin atreverse nunca á intervenir. Cuando un macho adquiere la soberanía sobre cierto número de hembras, dignase á veces retozar con ellas en el agua, pero tambien se aparean en tierra firme. Despues de una gestacion de diez meses, poco mas ó menos, al acercarse la Pascua de Navidad y de consiguiente en medio del verano en las latitudes meridionales, la hembra da á luz un solo hijuelo. Antes de esto elige un sitio conveniente de la orilla, desde donde puede llegar fácilmente al agua, aunque el pequeño no entra nunca en el mar en los primeros dias de su vida. Los recién nacidos son deformes, muy gordos y torpes como los cachorros del perro, si bien igualmente retozones; una vez perdido el miedo al agua, agrádales buscar con otros compañeros las charcas de la orilla, llenadas por la alta marea, y allí retozan y se divierten á su antojo. La madre los desteta á los tres meses, obligándolos á buscarse el alimento; y desde entonces, sus usos y costumbres son los mismos que los de sus padres.

**CAZA.**—En las islas de Falkland se da caza tambien á los arctocéfalos de crin, pero no con tanto empeño como á sus congéneres, lo cual se explica por la circunstancia de ser mucho menor su utilidad. La piel no tiene mucho valor; la cantidad de grasa es poco considerable, y por lo mismo apenas se cubren los gastos que ocasionan las carnicerías de los europeos ó de los blancos en general. Los habitantes de la Tierra del Fuego, por el contrario, consideran tambien á estos animales como caza productiva, y los persiguen, al menos temporalmente, con cierta afición.

**CAUTIVIDAD.**—Lecomte fué el primero que llevó á Europa un arctocéfalo de crin vivo. El marino veterano que habia llegado á conocer á fondo estos animales en sus cacerías, teníalos tanta afición que intentó acostumbrarlos á la cautividad, y domesticarlos si era posible. Con gran sorpresa suya obtuvo mejor resultado del que habia creído. Al principio perdió algunos de los individuos cogidos; pero pudo conservar otros, y estos se domesticaron en tan alto grado, que pronto se trabó una verdadera amistad entre él y los animales. Estos llegaron á comprender á su amo; manifestáronle un afecto extraordinario; obedecíanle al oír su voz, y no fué difícil luego enseñarles varias habilidades, que asombraban tanto mas al público, cuanto menos podia suponerse semejante agilidad en animales tan torpes al parecer. A causa del interés que en todas partes se manifestaba al marino por sus arctocéfalos de crin domesticados, resolvió exponerlos en varias ciudades; pero fácilmente se hizo que los cediese al Jardín zoológico de Lóndres encargándose de cuidarlos allí. Formóse en el establecimiento un ancho y profundo depósito

de agua con un muro en forma de isla en el centro; este depósito tenia comunicacion con un establo; permitiése á Lecomte dar representaciones, como hacen los propietarios de colecciones ambulantes de fieras, para divertir al público. Así los arctocéfalos de crin como su guardian se granjearon pronto simpatías merecidas, atrayendo miles de visitantes al Parque del Regente. Yo mismo, aunque poco aficionado á toda clase de espectáculos, que en primera línea deben servir á la ciencia, no pude menos de interesarme en alto grado por Lecomte, pues hasta entonces no habia visto á nadie tratar de este modo á los pinípedos. Me pregunté qué debía admirar mas, si al hombre ó á sus discípulos; pero al momento reconocí que el animal sin Lecomte no cautivaría ni con mucho el interés del público en tan alto grado. Ambos se entendian perfectamente, hubiérase dicho que su afecto era igual, pues si bien debe suponerse que la amistad de la foca era mas profunda que la de Lecomte, este engañaba con mucha gracia á los espectadores, y los abrazos y besos que daba al animal parecían tan sinceros como si los diese á una persona. El otario de crin hacia lo que Lecomte le mandaba con prudente consideración, teniendo en cuenta las particularidades del carácter del animal. Para este se trataba solo de recibir, durante aquellas representaciones, un buen bocado; todo su arte se reducía á salir del agua, trepar á la isla del centro, deslizarse sobre una tabla bastante estrecha, apoyarse en las rodillas del guardian para tomar de los labios de este una golosina y saltar, en fin, bruscamente al agua para coger un pez que se arrojaba de antemano.

La manera de hacerse esto, no solo era extraña para el público en general, sino aun para el naturalista, puesto que los movimientos del animal diferían completamente de los de la foca propiamente dicha; porque el arctocéfalo de crin, y como supongo, todo arctocéfalo, no se arrastra penosamente por el suelo, como lo hacen las focas, cuyo modo de andar describiré mas adelante. El arctocéfalo anda, por el contrario, de una manera muy singular, apoyándose sobre sus anchas aletas, mientras que para echarse y nadar toma casi las mismas posiciones que la foca comun, la cual tampoco le aventaja en destreza para moverse libre y desahogadamente por el agua, ni en velocidad para surcarla con la rapidez del rayo, revolverse, sumergirse, subir de frente ó de espaldas, elevarse sobre la superficie ó desaparecer en la profundidad. Sin embargo, su agilidad para trepar es muy distinta, y su modo de andar sorprende. Para salir á tierra cuando está en el agua lánzase vigorosamente al borde del depósito, tomando un fuerte impulso con todas sus aletas á la vez; pero no cae, como la foca comun, sobre la parte anterior del pecho, sino sobre la articulacion de la aleta; avanza adelantando lentamente una aleta despues de otra, y arrastra la parte posterior del cuerpo; tambien se levanta á veces sobre las aletas posteriores ó las anteriores, por cuyo medio anda mucho mas rápidamente de lo que se esperaría, sosteniéndose en bordes estrechos con perfecta seguridad. Adaptando sus aletas á cada aspereza del suelo, trepa sin esfuerzos visibles por paredes bastante verticales; y puede apoyar de tal manera todo su tronco sobre las aletas posteriores, que la parte anterior tiene una libertad para moverse que nunca alcanzaria la foca comun. Solo cuando anda por tierra ofrece un aspecto poco agradable, ó por lo menos extraño, pues entonces el lomo se arquea mucho; en todos los demás movimientos los contornos del cuerpo trazan unas líneas muy agradables á la vista. Este animal puede inclinarse con la mayor soltura hácia arriba ó abajo, á un lado y á otro, demostrando así que tiene en la columna vertebral una flexibilidad no observada en ningun otro pinípedo. No determinaré yo si su inteligencia corresponde á sus facultades físicas, y si por tal concepto es superior tambien á los demás piní-

